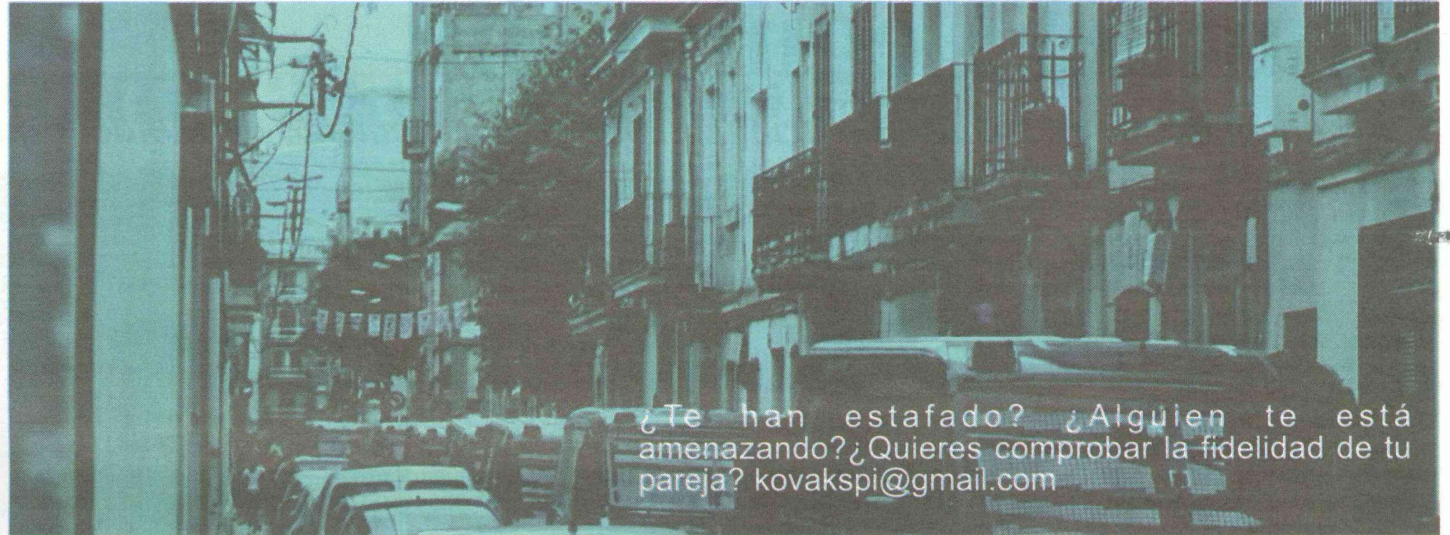


Relato negro



By Larry Kovaks



¿Te han estafado? ¿Alguien te está amenazando? ¿Quieres comprobar la fidelidad de tu pareja? kovakspi@gmail.com

Estafadores disfrazados

Algunos de los peores timadores que hay por aquí son los estafadores del disfraz. Hasta los viajeros más listos han caído ante ellos. Lo que hacen es embozarse para engañar a turistas cansadas. Con sus defensas en baja. Para embaucarles. Luego, antes de que se enteren del dolo, está saltando su pasta como una loca. ¿Te parece increíble? Aquí te presento un caso de timadores vestidos de pasma. En serio. Estos bichos deberían de sentir vergüenza. Disimulados como maderos, depilan a sus víctimas hasta su último durillo. Hace un mes, espíe a un grupo de ellos trabajando cerca de la Sagrada Familia. Yo iba de paisano. Llevaba abierta mi gabardina, relajado. Mi sombrero calzado en mi frente. Iba a la caza de NPTBs, ósea de gente que No Parecen del Todo Bien. Estaba sentado en la otra acera enfrente de la catedral, delante de una mesa de aluminio, comiendo un perrito caliente. El bocatero tenía su radio puesta a tope con una canción de José Feliciano. Distorsionaba a causa del gran volumen. Unos chicos fumaban y chismorreaban entre ellos. Yo manejaba una copia del Marca y disimulaba haciendo que leía cuando llegó delante de mí un autobús de algún turoperador. Una bandada de turistas fueron vomitados de la puerta delantera y se reunieron juntos delante de un guía que empezó a darles órdenes. Tenían noventa minutos libres para explorar la catedral y a la vez zampar algo. Se reagruparon en pequeños grupos.

Una pareja de nipones viejos vestidos se safari se quedaron detrás. El japo tenía su cámara preparado para disparar. Su mujer le hacía carantoñas y coqueteaba mientras que el la enfocaba con la catedral como telón de fondo. Rutina. Cosas de turistas. Oportunidad dulce para un timador cabrón. Un tipo que parecía un turista americano se les acercó. Llevaba zapatillas blancas de deporte, una mariconera, cortos tipo "bermuda" y una camiseta de colegio que tapaba su barriga. Era tan ancho como alto y su piel era del color del Lambrusco e igual de transparente. Les pasó su cámara. Sus gestos estaban claros: quería que el japo le tomase una instantánea con el mismo fondo de la catedral. Justo en este momento, dos pájaros se acercaron al yanqui. Parecían casi gemelos. Llevaban la misma ropa: pantalones de tela basta y americanas oscuras. Pelo grasiento arrastrado sobre la calvicie de sus cabezas. Eran sin duda NPTDs, pero estos dandis me tenían mosqueado, como ahora verás. Doblé mi copia del Marca y me acerque de forma marcial hacia la acción. Me puse justo detrás de los gemelos. Silbé una vieja canción, con mis manos juntas detrás de mi espalda: otro turista más. Y, desde luego no deseaba pero ni por un momento que empezase el melodrama. Los gemelos sacaron sus billeteras. Chapas de policía. Al principio yo no me enteré de si se trataba de quinquis o de polis corruptos. Pero la bofia no para así a los turistas. De repente y al azar. Así

que yo sabía que algo olía a peste. Me acerqué un poco más. Uno de los gemelos se dirigió con voz ronca al gordo del yanqui: -Tú. Pareces sospechoso. Enséñame tu pasaporte. El americano abrió su riñonera y sacó su cartera. El gemelo mayor se lo arrebató y se apoderó del pasaporte azul. Gritó algo en un idioma que no reconocí y su socio asió al yanqui y le embestió contra un árbol. Le triscó mientras el primero daba caña a los orientales. -Es un criminal peligroso. Ahora me tienen que enseñar sus pasaportes. El japo miró a su mujer, ella asintió. Sacó su cartera y se lo entregó. El gemelo mayor lo abrió y, en santiamén, palmó una tarjeta de crédito y unos billetes. Te lo afirmo, hermano, estaba preparado para darles un par de bofetadas que nunca olvidarían, pero tuve mejor idea. Me metí por medio. Saqué la chapa.: Kovaks investigador. Es un nombre que da pánico a cualquier engañabobos en un radio de doscientos kilómetros de aquí. El más cercano a mí empezó a temblar acojonado. Sus pupilas se agrandaron, la parte blanca que las rodeaba se llenó al instante de pequeñas venas rojas. Su ropaje, visto de cerca, tenía una patina de "comprado-hace-diez-minutos" en una tienda china. Les hablé en espanglish. -¿Qué pasa aquí? ¿Sois de la cuadrilla? Balbució algo en su jerga rara. No entendí nada. Estaban preparándose para largarse. Sabía que tenía que ponerme las pilas. Grité a mi tocayo yanqui

-Píllelos, están intentado pelarte a ti y a los japos. Era, como he dicho, un hombre grande, un peleador. Claro, si fuese de verdad un americano, mi operación hubiera salido más chachi. Su cara cambió y se puso como una rata en los muelles. Gruñó unas palabras de jerigonzas en un idioma del este de Europa a los gemelos. ¡Mamá! El tipo era socio de los macarras. Un yanqui falso en combinación con los gemelos. Él era el cebo para engañar a los turistas y robarles. Empecé a enojarme. Rechiné mis dientes y agarré al que tenía la cartera nipona. Levantó sus manos y la cartera se cayó al suelo. Yo podría haber machacado a este fofo pero el yanqui falso me dio una bofetada lateral. Me torcí y el tipo, llevado por su impulso, cayó al suelo. Yo todavía tenía mis manos sobre el caco. Su socio tocó retirada y se esfumó a toda pastilla. El yanqui falso se incorporó y se arrebujó detrás de su cómplice. El japo recogió su cartera mientras que su mujer empezó a llorar y a gritar a todas voces con ganas.

catedral, empezaron a inmortalizar el suceso. Entre los gemidos de las mujeres y niños, los hombres estaban disparando sus cámaras hacía nosotros como revólveres. Una escena para ellos "típicamente española". Un mosso me agarró mientras que el otro le aplicaba al fulano una llave de pressing. Yo no ofrecí resistencia al poli aunque, en dos instantes, yo hubiera podido haberle dado con el viejo un dos. ¡Ay, los jovenzuelos! Algunos minutos después regresó el resto de la compañía con los otros dos malhechores. Nos metieron a todos en el coche patrulla y nos llevaron hacia la comisaría para ficharnos. Me metieron en el calabozo, pero no con los otros. Me imputaron por separado, con cargas de obstrucción y de loco justiciero. Parece que pille a los corsarios cuando los polis les tenían bajo vigilancia. Es que, los mossos estaban al tanto con el rollo de la estafa disfrazada. Tenían orden de encarcelamiento para los timadores. Resulta que estos pájaros tenían muy largo el historial. Pero a la bofia no le gusta que un independiente lo haga mejor. Me conocen. A algunos no les caigo bien. Que soy un estorbo. Guiri de mierda. Otros creen que soy de putamadre: lo mejor que hay desde que una abuela descubrió el pa amb tomàquet. Total, pasadas diez i ocho horas me dejaron salir. Hacía frío. Gotas de lluvia gordas caían como matelots borrachos en un prostíbulo en el Barrio Chino. Había gentuza por las calles en busca de lío y putas en cada esquina. Yo seguí andando.

Retribución

La yesca estaba desparramada en el suelo, la muñeca del falso yanqui doblada bajo mi peso, cuando los carros de la policía llegaron. Cuatro de ellos. Ocho mozos azules salieron volando. Seis de ellos salieron persiguiendo a los dos que habían abandonado estrepitosamente la fiesta mientras que dos corrían hacía nosotros. Los turistas, aburridos de sacar fotos de la

Orquesta
CREMA Y CACIO

Tel. 950 135 008

Cervecería FRANDI

Os recordamos que a partir de ahora todos los viernes, sábados y domingos noche podéis disfrutar de nuestra extensa carta. También recordad que todos los sábados y domingos a medio día disponemos de un menú por el módico precio de 12€ Y ya sabéis que hay un menú diario por 8,50€

Cochinillo y Pierna de Cordero por encargo
Tel. para reservas y encargos: 950 453 351
Estamos en el Paseo del Huerto -Antas